

Lira, C. (2011). *Retazos del Universo*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.



El presente libro es un interesante trabajo que nos lleva por la pintura china de paisajes, y lo hace desde la referencia a las filosofías taoísta y budista principalmente; en ese sentido no es solamente un libro de arte sino que tiene cierta dosis filosófica, bien distribuida a lo largo de sus capítulos, lo cual nos lleva a comprender la pintura china en una dimensión mucho más amplia y profunda, cósmica pudiéramos decir si este vocablo no estuviera tan arraigado en un modo de sentir eminentemente helénico. Queremos destacar este aspecto, pues consideramos que la pintura china tiene una sensibilidad distinta a la griega, en general a la occidental, y por tal motivo nos parecen valiosos la reconstrucción de las ideas primigenias del pensamiento

filosofía chino, que la autora explica en el apartado *Origen y desarrollo del pensamiento chino*, donde se remonta al texto oracular del *I Ching*, en el cual hay toda una concepción del mundo trabaja a nivel simbólico, y mucho está más presto a la interpretación, pues la construcción de trigramas refiere a una situación que es legible sólo para quien consulta el oráculo. Pero no es el caso que el *I Ching* se pierda en la subjetividad de quien consulta, sino que justamente todos los casos de combinación de trigramas se soportan sobre una base que tiene una referencia cosmológica, o más bien ontológica, pues como lo presenta la autora hay una convergencia con el significado del símbolo del Yang-Yin, el cual sería representado por la línea y el segundo por la línea entrecortada (ver página 19). Cabe destacar que ya desde este punto se ve la diferencia de la cosmología china y de la occidental, donde desde antiguo esta última tiene la pulsión de querer ser sólo Uno, de querer eliminar, sin lograrlo, lo Otro, como es en el caso más extremo del Judeo-cristianismo. En comparación con el esquema chino podríamos decir que occidente ha querido anular el Yin, lo femenino y lo matricial, y más bien a nivel teológico, metafísico y ontológico ha impuesto un patriarcalismo exacerbado, la preeminencia de uno de los lados, el Yang, con consecuencias sociales, culturales y políticas, y hasta

podríamos decir inclusive estéticas, pues si pensamos en la concepción de belleza griega está era eminentemente masculina, como en su novela *Muerte en Venecia* nos lo muestra Thomas Man. Allí está la estética griega y el eros platónica sin los maquillajes moralizantes de los filósofos puritanos. La forma de concebir el mundo de la cultura china, se plasma en su filosofía y su arte, y en este caso vamos a mostrar como la autora los ha ligado en su investigación. La pintura de paisajes aparece con una fuerte carga taoísta, en sus temas y sobretodo en su intención. Esto se encuentra en el anhelo de querer volver a la naturaleza, de ir fuera de los muros de lo urbano, de la civilización y de la agitada vida entre hombres. El pintor con influencias taoísta privilegia la naturaleza, pinta con tinta montañas, árboles, plantas, piedras y hombres que se conectan a todo el entorno natural. Qué diferente esto respecto a occidente, y en Grecia en particular, donde el arte se centró desde antiguo en el hombre, en exaltar sus formas y proporciones humanas. La escultura es el arte más destacado de los griegos, y esta está dedicada íntegramente al hombre. La pintura china nos permite respirar un fresco aroma de no-antropocentrismo, dejar la arrogancia humana que se asumió luego en cristianismo y el humanismo moderno, y puso al hombre (al hombre occidental solamente) como centro del universo. Nada más ajeno a los maestros pintores chinos, que eran conscientes de la omnipresencia sobrecogedora de la naturaleza, como en varias pinturas que la autora pone al final de su libro a modo de dossier, donde podemos ver paisajes hermosos y en un lado, minúsculo, humilde y

feliz, al hombre integrado a la naturaleza, conectado a todo los seres en una embriaguez sublime de devoción por lo sagrado y lo natural que convergen en lo misterioso del paisaje. La autora entre los varios y muy destacados pintores chinos, menciona con especial atención a Ma Yuan, autor de pinturas como *Académico contemplando una cascada*, *Pino y luna*, *Viendo los brotes del ciruelo a la luz de la luna*, entre otras muchas más, pero me llama poderosamente la atención la pintura titulada *Paseo por el sendero de una montaña en primavera*, pues creo sintetiza los ideales metafísico y ontológicos de la filosofía china, que la autora se encargada de mostrarnos. En la metafísica occidental el principal concepto es el ser, desde antiguo el pensamiento está dominado por la presencia tiránica del ser, y el correlato en el arte es el horror al vacío, la pintura en la que todo está lleno, homogéneo y estable como Parménides había descrito el ser. Pero precisamente la pintura de Ma Yuan que destacamos va contra todo eso, porque el principal protagonista es lo que no es ser, la nada, el vacío, que es justamente lo que el académico, sabio taoísta, está contemplando y es objeto de sus meditaciones. Los pintores chinos sabían que el no ser, la nada, el vacío, era, y era algo tan importante y poderoso que le daba forma a la realidad, es decir que era una nada constructiva, una vacío creativo, tal como se evoca en el libro de Lao Tze. Precisamente el correlato de esto es lo opuesto al horror al vacío, es más bien la utilización del vacío, de lo no pintado, para señalar a este componente ontológico tan sutil e importante. En la pintura de Ma Yuan es el gran protagonista, el que discretamente

aparece, apareciendo no como cosa sino como ausencia y vacío de cosas, como el tao innombrable e inefable pero que es lo que genera y soporta todo. Cabe mencionar que estos comentarios ontológicos, que ponen en evidencia la diferencia de sensibilidades y de ontologías entre la cultura china y la occidental, se debe al excelente trabajo de la autora, que no sólo ha hecho un trabajo de historia del arte, sino que además ha sabido acompañar su estudio de muy buenas y valiosas

referencias y explicaciones filosóficas, que nos ayudan a valorar y considerar la pintura china de los paisajes, que es una pintura eminentemente ontológica, pero no desde una ontología cosista, sino desde la ontología del tao, que tiene como norte la reconciliación, la armonía del hombre con la naturaleza, algo tan necesario en este mundo cada vez más ganado por la tecnología.

Javier E. Hernández Soto.



Impreso en
Visual Impress
Calle Duilio Poggi 852.
La Perla, Callao, Lima-Perú.
Tiraje 2000 ejemplares